

El sentimiento partidista presente en el inicio de la Conquista del Perú – Supervivencia medieval en los conflictos entre Pizarro y Almagro

DANIELLE PY
Universidad del Salvador
daniellepy@gmail.com

RESUMEN

El siglo XVI americano fue escenario de la lucha de partidos entre los españoles que defendieron con vigorosa fidelidad a sus respectivos líderes. En la Conquista del Perú se encuentra el caso que mejor demuestra el nivel de violencia que alcanzaron las rivalidades partidarias. Fue en la singular, difícil y posteriormente violenta relación entre Diego de Almagro y Francisco Pizarro desde la salida de Panamá en 1524 hasta la lucha por la dominación de la ciudad del Cuzco en 1538.

PALABRAS CLAVES

Conquista del Perú – Conquistadores Españoles – Sentimiento Partidista – Diego de Almagro – Francisco Pizarro.

ABSTRACT

American XVI century experienced the struggle between Spanish parties that vigorously and loyally defended their respective leaders. And Peru's Conquest is one of the best cases to illustrate the level of violence partisan rivalries achieved, as the difficult and later violence relationship between Diego de Almagro y Francisco Pizarro shows.

KEY WORDS

Peru's Conquest – Spanish conquerors – Diego de Almagro – Francisco Pizarro.

INTRODUCCIÓN

La conquista del Perú en la primera mitad del siglo XVI fue marcada por las disputas territoriales entre los dos principales representantes españoles, Francisco Pizarro y Diego de Almagro, quienes condujeron grupos de hombres que los defendieron hasta los últimos recursos.

El propósito de esta investigación es analizar las características grupales e individuales de quienes participaron empíricamente en los hechos de estos conflictos, hombres oriundos de la Península Ibérica signados por vestigios medievales en su modo de actuar y de vivir, principalmente en el sentimiento de unión y fidelidad que los alió a Diego de Almagro o a Francisco Pizarro.

EL SENTIMIENTO PARTIDISTA EN LA MENTALIDAD MEDIEVAL. LA IDIOSINCRASIA DEL CONQUISTADOR ESPAÑOL

Era una supervivencia del viejo y fuerte sentimiento que unía a los auxiliares juramentos con el demandante y los hombres de guerra con su señor, y que se inflamaba, rotas las hostilidades, con una pasión que lo olvidaba todo. Era un sentimiento partidista, no un sentimiento político.

La última Edad Media es la época de las grandes luchas de partidos. (...) El orgullo de familia y la sed de venganza, la lealtad apasionada por parte de los súbditos, son entonces impulsos perfectamente primarios¹.

La estructura social medieval fue singularizada por la formación de grupos de las más diferentes índoles, encajados dentro del sistema socio económico que caracterizó la cosmovisión del orbe europeo medieval occidental.

[...] el hombre del medievo estaba siempre, de una manera o de otra, vinculado a un grupo. Los lazos que unían a los componentes de un grupo eran mucho más fuertes que los lazos entre los grupos o entre individuos pertenecientes a distintos grupos: los lazos sociales eran ante todo interiores al grupo².

¹ JOHAN HUIZINGA, *El otoño en la Edad Media*, Madrid, Alianza, 1990, pp. 30, 31.

² ARÓN GURIEVICH, *Las categorías de la cultura medieval*, Madrid, Taurus, 1990, p. 215.

El hombre medieval era naturalmente miembro de una comunidad³ en la cual estaban estrechamente relacionados y los unía un peculiar sentimiento con mezcla de solidaridad, respeto, fidelidad y defensa el uno del otro, que Huizinga llamó sentimiento partidista.

Este sentimiento estuvo muy bien representado en el grupo de varones nacidos de la fórmula que peculiarizó la sociedad medieval – la hereditariadad. La herencia, a través de la cual los hijos primogénitos poseían el derecho de seguir con las posesiones del padre sea en las propiedades o en los títulos, generó naturalmente una segunda clase de hijos no primogénitos, que terminaron uniéndose y formando grupos de hombres conocidos como “segundones” o como ha dicho George Duby, los “Juventus”⁴.

Estos jóvenes, privados de la herencia de las familias, tuvieron que procurar su ubicación dentro de una configuración social inicialmente cerrada a ellos. El sendero encontrado fue el de la aventura, del vagabundeo errante que terminó por llevarlos a un desplazamiento geográfico. La sociedad medieval no los marginó sino que los encajó utilizándolos para otras necesidades de la época. Fueron atraídos por uno de los principales pilares medievales –la Iglesia– que atrajo a su causa misionera a esta juventud de los “no primogénitos”; inicialmente ociosa, sin tierras, sin poder aunque combativa. El traslado inicialmente natural y sin rumbo tomó forma y sentido transformando a estos jóvenes en los “caballeros andantes dedicados al servicio de Dios”⁵. Los cuales pasaron a vivir y actuar dentro de un molde cristiano conocido como los “*cristianos de la militia Christi*”⁶.

Estos varones fueron uniéndose, formando e incorporándose a grupos de iguales, construyendo un tipo de hermandad. Estas agrupaciones se consolidaron alrededor de un superior que los mantenía distribuía, armas y dinero y los guiaba hacia la aventura, lo desconocido y el premio⁷. Una de sus principales características fue el hecho de errar, deambular, rechazando la permanencia en

³ *Ibidem*, “Las uniones de vasallos, las uniones de caballeros y órdenes de caballería, las órdenes monásticas y el clero católico, las comunas urbanas y las corporaciones de artesanos; los grupos de defensa y las cofradías religiosas; las comunidades rurales y los grupos creados por lazos de sangre y parentesco, los grupos patriarcales y los círculos familiares eran, entre otros, los grupos humanos que reunían a los individuos en pequeños mundos, aportando a sus miembros defensa y protección, y se formaban también sobre la base de la reciprocidad en el intercambio de servicios y ayudas”.

⁴ GEORGE DUBY, *Hombres y estructuras de la Edad Media*, México, Siglo XXI, 2000, p. 12.

⁵ *Ibidem*.

⁶ *Ibidem*, p. 13.

⁷ *Ibidem*, p. 136.

donde fuera. Los grupos se pusieron en marcha, vagando por todas las tierras, buscando aventuras entre los torneos y la guerra. Estas *compañías*⁸ fueron a la vez la bandera de la aventura, violencia, agresividad y de la turbulencia. A partir del siglo XIII este grupo nacido de los “segundos” ya estaba totalmente estructurado, con normas internas y poseía su lugar dentro del ámbito de la sociedad medieval de entonces.

Con el advenimiento del siglo XVI la España de los Reyes Católicos, ya moderna en su línea histórica, poseía resquicios de la cosmovisión medieval. Lo conocido en la historiografía como “Conquista de América” trajo al continente americano la cultura occidental plasmada en muchos de sus aspectos de resquicios del largo pasado medieval. Entre ellos las peculiaridades de grupos de varones conformados básicamente por los “juventus”. Hombres que en el siglo XVI ya poseían intrínseco a su propia conformación individual, las características, los valores, el modo de actuar y los sentimientos de este grupo, como verdades establecidas en su ser. Los hombres ya pensaban y se comportaban naturalmente como errantes, aventureros, juntándose a grupos liderados por un jefe, yéndose hacia lo inexplorado.

Para este grupo el hecho de cruzar el océano Atlántico y lanzarse hacia lo desconocido fue quizá la mayor odisea que pudieron imaginar emprender. La sed de riquezas, la impulsividad, la herencia de sangre combativa, la necesidad psicológica de dominar, la necesidad de igualar, cuando no superar, empresas heroicas y fortuna de otros guerreros singularizaron a los primeros conquistadores de América⁹.

Es el mismo valor ciego, que parte confiando únicamente en sí, hacia lo desconocido, el mismo afán de lucro y de poder, la misma confianza en el azar, el propio dinamismo, la propia ascensión de los héroes hasta la dignidad cesárea, el propio fin desastrado. Una y otra aventura prueban semejante espíritu colectivo, a pesar del localismo y de los particularismos de las distintas provincias que integran a España¹⁰.

⁸En el caso de América, la compañía era el conjunto de hombres armados que acompañaban a un capitán que había recibido, por haber capitulado el rey, el gobierno de una tierra y la misión de conquistarla y poblarla. El compañero participaba de la expedición y su recompensa consistía en una parte del eventual botín de guerra. En: ALBERTO M. SALAS, MIGUEL A. GUERIN Y JOSÉ LUIS MOURE (eds.), *Crónicas iniciales del Perú*, Buenos Aires, Editorial Plus, 1987, p. 50.

⁹R. BLANCO-FOMBONA, *El conquistador español del siglo XVI*, Madrid, Mundo Latino, s.f., p. 242.

¹⁰*Ibidem*, p. 243.

Los conquistadores eran en general jóvenes, aunque los superiores eran hombres maduros. La relación dentro de los grupos era vertical, siendo la autoridad del mando asegurada por el encargo real, dada por las respectivas experiencias de estos futuros jefes. No provenían de la nobleza siendo un pequeño porcentaje eran de hidalgos, el grado más bajo de la nobleza española. Los demás eran de la clase popular “gente desvalida y audaz que va en pos de fortuna”¹¹.

Los jefes de las huestes fueron hombres que reunieron condiciones de muy diversa índole como dinamismo, impetuosidad, sed de aventura, curiosidad del descubrimiento, y la decisión de los guerreros que partieron dispuestos a combatir, no a un enemigo, sino contra el obstáculo que se presentara bajo la magnitud y forma que asumiera. “Puede ser vivo, inerte, un ejército, una cordillera, una peste, una plaga, el mar. Hombres, clima, tierra, frutos, fieras, insectos, enfermedades, todo allí resulta desconocido y casi todo hostil”¹².

La formación de las hermandades de los “juventus” descrita por Duby fue con el tiempo germinando dentro de ellas mismas lo que Huizinga llamó el *sentimiento partidista*. Sentimiento caracterizado por la apasionada e inflamada fidelidad hacia el superior y hacia el grupo de pertenencia. Esta peculiar lealtad conllevaba dentro de sí la ciega pasión hacia los hombres de la misma agrupación y generalmente la total hostilidad hacia los demás grupos. Los españoles que llegaron a América tenían las características de los grupos de los “juventus”: en la sed por la aventura, en la necesidad de errar por donde fuera, de salir de un punto fijo y dejarse ir en la búsqueda del botín. América fue el escenario que abrigó la llegada de estos grupos, su lucha con el ambiente, muchas veces hostil, el encuentro con los pueblos autóctonos y en un plazo muy corto las disputas entre ellos.

El siglo XVI americano fue escenario de las luchas de partidos entre los españoles que defendieron las voluntades de sus respectivos líderes. Hombres que levantaron banderas no sólo por la corona sino por sus mismos jefes. En la conquista del Perú se encuentra el caso que mejor demuestra el nivel de violencia a que pudieron llegar las rivalidades partidarias entre los españoles en América. Fue en la singular, difícil y posteriormente violenta relación entre Francisco Pizarro y Diego de Almagro desde la salida de Panamá en 1524 hasta la lucha por la dominación de la ciudad del Cuzco en 1538.

¹¹ *Ibidem*, p. 197.

¹² *Ibidem*, p. 253.

LAS DIFERENCIAS Y LA FORMACIÓN DE LOS GRUPOS DE PIZARRISTAS Y ALMAGRISTAS

Francisco Pizarro [...] pidió licencia para descubrir por aquella costa del Mar del Sur, [...] Y partió de la ciudad de Panamá a catorce días del mes de noviembre de mil y quinientos y veinte y cuatro años, llevando en su compañía ciento y doce españoles, los cuales llevaban algunos indios para su servicio. Y comenzó su viaje, en el cual pasaron muchos trabajos por ser invierno y los tiempos contrarios. [...] Pocos días antes había partido en seguimiento y busca del capitán Pizarro el capitán Diego de Almagro, su compañero, con otro navío y con setenta hombres, y navegó hasta llegar al pueblo donde el capitán Pizarro fue desbaratado¹³.

Francisco de Jerez, el cronista oficial de la hueste de Francisco Pizarro, narra los primordios de la conquista del Perú iniciados en el año de 1524, cuando Francisco Pizarro, Diego de Almagro y el religioso Hernando de Luque¹⁴, apoyados inicialmente por el gobernador de Panamá, Pedro Arias Ávila¹⁵, iniciaron el viaje de conquista hacia el sur de América. Los tres socios se comprometieron en participar por partes iguales de las riquezas y el poder que esperaban encontrar.

El viaje constituyó toda una odisea a ser narrada, sea por las situaciones inhóspitas generadas por la falta de recursos, por el clima de regiones hasta entonces desconocidas y principalmente por la falta de seguridad de lo que iban a encontrar en la parada siguiente. La relación entre los dos líderes comenzó dentro de una órbita extremadamente delicada y difícil, en la cual tuvieron que decidir y definir mes por mes si continuaban el viaje o no y más aún convencer a los demás hombres de la hueste, bajo la situación hostil y de penumbra, a continuar en la empresa. “De esta manera anduvieron tres años pasando gran-

¹³ Francisco de Jerez, “Verdadera Relación de la Conquista del Perú y Provincia del Cuzco”. En: *Crónicas iniciales de la Conquista del Perú*, Edición a cargo de ALBERTO M. SALAS, MIGUEL A. GUERÍN y JOSÉ LUIS MOURE, Buenos Aires, Editorial Plus, 1987, pp. 149, 151 (se actualiza la grafía de todos los documentos citados).

¹⁴ Willian Prescott considera que “Luque no era en realidad una de las partes del contrato. Representaba a otra persona que le hacía entrega de los fondos necesarios para la empresa”. En WILLIAN PRESCOTT, *El trágico fin del imperio Inca*, Geneva, 1972, Crémille, p. 43. La historiadora Lorandi afirma que Hernando de Luque fue utilizado en esta sociedad como testafierro de Gaspar Espinosa, el verdadero tercer socio financista de la expedición. En ANA MARÍA LORANDI, *Ni ley, ni rey, ni hombre virtuoso. Guerra y sociedad en el virreinato del Perú, siglos XVI y XVII*, Buenos Aires, Gedisa, 2002, pp. 22,23.

¹⁵ El gobernador de Panamá en el año de 1524 es también conocido como Pedrarias, en WILLIAN PRESCOTT, *op. cit.*, p. 42.

des de ellos, que no quedaron vivos cincuenta, sin descubrir hasta en fin de los tres años buena tierra, que todo era ciénagas y anegadizos inhabitables”¹⁶. Los primeros años fueron los preámbulos de lo que iba a caracterizar y determinar la relación personal entre Diego de Almagro y Francisco Pizarro.

Durante siete años, desde 1524 hasta la llegada de Pizarro a Cajamarca en el año de 1531, los dos socios repartieron las atribuciones de la expedición. Almagro regresó varias veces a la sede en Panamá en búsqueda de las provisiones necesarias para los hombres que habían quedado con Pizarro en algún punto fijo de la costa pacífica.

Vueltos con la dicha gente a Panamá, destrozados y gastados, que ya no tenían haciendas para tomar provisiones y gente, que todo lo que habían gastado, el dicho Pedrarias de Avila les dijo que ya él no quería más hacer compañía con ellos en los gastos de la armada, que si ellos querían volver a su costa, que lo hiciesen; y así, como gente que había perdido todo lo que tenía y tanto había trabajado, acordaron de tornar a proseguir su jornada y dar fin a las vidas y hacienda que les quedaba, o descubrir aquella tierra; y ciertamente ellos tuvieron grande constancia y ánimo, viendo el poco fruto que hasta allí habían sacada, en osar tornar a meter el resto por mar y costa tan sin provecho¹⁷.

En el párrafo del manuscrito, el autor¹⁸ relata uno de los primeros viajes de regreso de Almagro a Panamá, en el cual el gobernador Pedro Arias de Avila se negó a seguir financiando la empresa de conquistar tierras al sur. Aunque en esta fecha el clérigo Hernando de Luque logró persuadirlo de no abandonar la causa, posteriormente el gobernador desautorizó el apoyo. Después de este episodio, en el año 1526, se añadía a las inmensas dificultades propias de la empresa, los problemas políticos y económicos que sensibilizaron notablemente la relación del cogobierno de la expedición. Fue el primer gran problema entre los dos líderes, relatado por Prescott “[...] pero Pedrarias, al mismo tiempo que daba su consentimiento, a regañadientes, para la empresa, hizo sentir su

¹⁶ FRANCISCO DE JEREZ, *op. cit.*, p. 153.

¹⁷ ANÓNIMO, “El descubrimiento y la Conquista del Perú (De los papeles del arca de Santa Cruz)”. En: *Crónicas iniciales de la Conquista del Perú*, Edición a cargo de ALBERTO M. SALAS, MIGUEL A. GUERÍN Y JOSÉ LUIS MOURE, Buenos Aires, Editorial Plus, 1987, *op. cit.*, pp. 273,274.

¹⁸ De acuerdo con el estudio preliminar de Miguel Alberto Guerín, en esta misma edición, este documento presenta problemas de autoría. En su primera edición en el año de 1879 fue considerada como obra de Miguel de Estete, sin embargo estudios posteriores no pudieron asegurarlo y es hoy en día considerada obra de autor anónimo, y lo único que se puede afirmar de acuerdo con Guerín es que el autor fue uno de los veinticuatro españoles que acompañaron a Pizarro a la llegada al santuario de Pachacamac. *Ibidem*, p. 256.

descontento a Pizarro, designando a Almagro para que mandase, juntamente con él y con la misma autoridad, la proyectada expedición. [...]. Esto produjo un enfriamiento de la amistad entre los dos hombres [...]¹⁹.

Tras la llegada a Tumbes, Pizarro recogió importantes datos sobre los Incas, regresó a Panamá y en unos meses a España, para firmar capitulaciones de la conquista que proyectaba.

[...] Pizarro con su gente se volvió a Panamá a dar la buena nueva de lo que había visto, dando por autor de la grandeza de Tumbes [...] dejando toda la gente en la dicha Panamá e isla suya, se partió con las dichas muestras de indios y ovejas para España a dar a nueva a Su Majestad, con menos de mil ducados que poder gastar, y aún estos prestados de amigos suyos²⁰.

Venido en España, que fue el año de [...], su Majestad, visto sus trabajos y lo que había gastado en aquel descubrimiento y la relación y muestras de la tierra, le proveyó por gobernador y capitán de ella, señalándole cierta cantidad de tierra tomada de norte a sur, y le hizo adelantado y le dio el hábito de Santiago y ciertas tenencias de fortalezas, y se tomó con él asiento. [...] quedando en la dicha Panamá el dicho capitán Almagro, su compañero, para proveerle siempre de gente y armas y lo que más pudiese, aunque descontento de ver que para sí no había negociado el dicho Pizarro ninguna cosa en que Su Majestad le honrase, sino que todos los títulos y mercedes habían recaudado para sí²¹.

El rey investió a Pizarro con títulos de gobernador, adelantado y alguacil mayor, y a Almagro le fue concedido la gobernación de la fortaleza de Tumbes y una declaración de hidalguía²². El regreso de Pizarro con los títulos y las gobernaciones concedidas por el rey y la falta de equivalencias con relación a lo que fue destinado a su socio, Diego de Almagro, resultó en una nueva crisis entre los dos. Antes de su regreso, Pizarro reclutó en Trujillo, su ciudad natal, la mayor cantidad de hombres entre amigos y parientes, entre ellos varios de sus hermanos²³,

y así despachado de esta Corte, se fue con toda la más gente que pudo llevar de España a poner en la ciudad de Panamá y allí aderezó e hizo publicar por

¹⁹ WILLIAM PRESCOTT, *op. cit.*, p. 42.

²⁰ ANÓNIMO, "El descubrimiento y la Conquista del Perú (De los papeles del arca de Santa Cruz)", en *op. cit.*, pp. 276, 277.

²¹ *Ibidem*.

²² ANA MARÍA LORANDI, *op. cit.*, p. 35.

²³ Entre ellos los más conocidos: Gonzalo, Hernando y Juan Pizarro.

todas las Indias vecinas donde había españoles, su ida, y [...] se movieron para ir con él en la dicha conquista, y así aderezado de todo lo que pudo llevar y con [...] españoles y [...] caballos, con los bastimentos y pertrechos que pudo meter en siete navíos [...] se embarcó²⁴.

Almagro, aunque sumamente insatisfecho con las novedades de los títulos y reconocimientos recibidos por Pizarro, era una pieza fundamental en la logística de la conquista peruana, pues todos los aprovisionamientos de los recursos de alimentos, hombres y armas necesarios para el desarrollo del regreso a Perú dependían de aquel, de modo que su participación era fundamental en el proceso final. Los dos socios se pusieron nuevamente de acuerdo con la promesa de que en un futuro sería gestionada a Almagro una gobernación igual a la concedida a Pizarro.

El siguiente desliz en la relación de los dos conquistadores se dio con el reparto del oro y plata en Cajamarca, en el año 1533. El reparto en sí y sus consecuencias están descriptos en varias fuentes y la mayoría de ellas hace referencia al desagrado de Almagro frente al hecho. Almagro, de acuerdo con lo definido al inicio del proceso de conquista, era el hombre que iba a aprovisionar la hueste de Pizarro, por ello llegó más tarde a Cajamarca, cuando la hueste ya estaba bajo en control de Pizarro. “Él se partió y el señor Gobernador hizo las partes. Fue cada una parte de la gente de pie cuatro mil y ochocientos pesos de oro, y los de caballo al doble, sin algunas ventajas que fueron hechas. Dio el señor Gobernante a la gente que había venido con Diego de Almagro, del oro de la compañía, antes que se repartiese, veinte y cinco mil pesos de oro, porque tenían alguna necesidad”²⁵.

²⁴ ANÓNIMO, “El descubrimiento y la Conquista del Perú (De los papeles del arca de Santa Cruz)”, *op. cit.*, p. 277.

²⁵ ANÓNIMO, “La conquista del Perú, llamada la nueva Castilla, la cual tierra por divina voluntad fue maravillosamente conquistada en la felicísima ventura del emperador y rey, nuestro señor, y por la prudencia y esfuerzo del muy magnífico y valeroso caballero, el capitán Francisco Pizarro, gobernador y adelantado de la nueva Castilla, y de su hermano Hernando Pizarro, y de sus amigos capitanes y fieles y esforzados compañeros que con él se hallaban”. En: *Crónicas iniciales de la Conquista del Perú*, *op. cit.*, p. 115. (La autoría de este manuscrito fue dada inicialmente a Fernandez de Oviedo en 1545, en el año de 1853 fue atribuida a Francisco de Jerez, del mismo modo que años después fue atribuida a Miguel de Estete. Sin embargo los estudios contemporáneos nos dicen que no fue escrita por un cronista oficial. Posteriormente fue dada la autoría a Cristóbal de Mena, sin embargo de acuerdo con el estudio de Miguel Alberto Guerin la identificación con Mena no está probada y afirma que toda identificación será muy riesgosa. En *Crónicas iniciales de la conquista del Perú*, *cit.*, p. 87.

Aquí hallamos que era ya llegado el capitán Almagro con cierta gente y navíos, los cuales quedaban en el puerto de San Miguel, y él se había venido por tierra, por los mismos pueblos donde el dicho gobernador Pizarro había venido. Llegado el dicho Hernando Pizarro y Almagro, todos juntos comenzaron a tratar del repartimiento del oro y plata, y así se hizo y repartió entre la gente, dando al de caballo dos partes y al de pie una, y sacado el quinto para Su Majestad, lo demás se repartió a disposición del dicho Gobernador, [...]. A la gente que llegó después de todo el recogido, con Almagro, se le dio algún socorro de gracia, no porque ellos tuviesen parte en él²⁶.

La contabilidad del reparto de Cajamarca llevada a cabo entre los días 15 y 22 de junio de 1533, fue notariada por Francisco de Caravantes. Allí discrimina todo el oro en pesos y la plata en marcos, hombre por hombre. Francisco Pizarro recibió del botín 2.350 marcos de plata y 57.220 pesos de oro; Hernando Pizarro recibió 1.267 marcos de plata y 31.808 pesos de oro, Francisco de Jerez y Miguel de Estetes, los cronista oficiales de la expedición recibieron cada uno 362 marcos de plata y 8.880 pesos de oro. Los hombres de infantería recibieron entre 135 y 181 marcos de plata y entre 3.330 y 4.540 pesos de oro²⁷. “En diez y ocho de dicho mes²⁸ el dicho Señor Gobernador hizo sacar y sacó veinte mil pesos de oro para la gente que vino con Diego de Almagro en socorro para pagar y otras necesidades que suelen tener la gente que es recién venida a tierra nueva, lo cual recibió el dicho capitán Diego de Almagro para los repartir entre la gente”²⁹. Por lo tanto Almagro y todos sus hombres recibieron en el primer botín de la conquista del Perú menos que los hombres de caballería de la hueste de Francisco Pizarro.

Cajamarca significó, en la relación de los dos conquistadores, mucho más que el reparto de metales preciosos. Este había sido el primer botín desde el inicio de la conquista en el año 1524. Diego de Almagro y los hombres de su compañía, que desde un inicio eran los que se ocupaban de la logística de las provisiones para la compañía de Pizarro, que iba a la vanguardia, no estaban en el momento oportuno cuando los que iban a la delantera llegaron a Cajamarca. El hecho los dejó en desventaja respecto del primer gran botín anhelado desde hacía nueve años. Los resentimientos que databan desde la distribución

²⁶ ANÓNIMO, “El descubrimiento y la Conquista del Perú (De los papeles del arca de Santa Cruz)”, en *op. cit.*, p. 305.

²⁷ FRANCISCO DE CARAVANTE, “Texto de la Noticia General del Perú. Constancias notariales del reparto del tesoro del rescate de Atahualpa a cabo en Cajamarca entre los días 15 y 22 de junio del año de 1533”. En: *La relación de Pero Sancho*, Edición a cargo de LUIS A. AROCENA, Buenos Aires, Plus, 1986, pp. 236-242.

²⁸ El autor hace referencia al mes de junio del año 1533.

²⁹ *Ibidem*, p. 243.

de los cargos dados a Pizarro en España, se agudizaron totalmente. Si antes de Cajamarca la división partidaria entre el uno y el otro podía aún ser disimulada, después de este hecho ya no podía ser disfrazada ni armonizada por nuevas promesas de igualdad entre los dos líderes. Estaba claro el escenario, y la imposibilidad de compartir el liderazgo hacía que las demandas de Almagro fueran minadas casi naturalmente por la creciente autoridad de Francisco Pizarro. “El proyecto inicial de compartir gloria, poder y riquezas en partes iguales se derretía ante los ojos de Almagro y no conseguía alterar el curso de los acontecimientos”³⁰.

Los conflictos en esta relación comenzaron a contagiarse a los demás miembros de cada una de las agrupaciones, generando pronto las posteriores pasiones de un grupo hacia el otro. Las cartas del clérigo Hernando de Luque y Gaspar de Espinoza al emperador Carlos V describen perfectamente el ambiente andino plasmado de hostilidades entre los dos grupos de españoles liderados por Pizarro y Almagro. En la carta de Luque año de 1532 leemos:

Vuestra Majestad se ha servido de mandar al gobernador Francisco Pizarro y el capitán Diego de Almagro que estén en toda amistad y conformidad como lo han estado el tiempo que más conformes estuvieron, y que la persona que da ocasión y estorbo a ellos salga de la tierra; y tense por cierto así de los que vienen como de todos los que de allá lo escriben, que Hernando Pizarro, hermano del gobernador, es causa de toda la discordia, porque va a la mano del gobernador a que no se haga más que la voluntad de Hernando Pizarro [...] y tense por muy cierta opinión entre los vecinos de esta ciudad que sienten la cosa, que mientras Hernando Pizarro estuviese en la tierra, que jamás podrán tener paz no conformidad ni hacerse cosa que convenga al bien y pacificación y población de la tierra, porque de continuo han de haber pasiones³¹.

En la segunda parte de la misma epístola, Luque aclara perfectamente el panorama, mostrando la falta de claridad entre Pizarro y Almagro y entre los suyos, pues según aquel la principal preocupación debería ser la de poblar las ciudades y no “distraerse” en discordias pasionales que llevarían pronto a la violencia:

Así mismo suplico a Vuestra Majestad que mande al gobernador Pizarro y al Capitán Diego de Almagro que entiendan en poblar esta gobernación sin

³⁰ ANA MARÍA LORANDI, *op. cit.* p. 50.

³¹ HERNANDO DE LUQUE, “Carta del Maestrescuela al Emperador fechada en Panamá el 20 de octubre de 1532”. En: *La relación de Pero Sancho, cit.*, p. 225.

distraerse ni derramar a otras con capitanía ni gente, a lo menos hasta que ésta esté poblada como conviene; y que el capitán Almagro sea obediente al gobernador. Así mismo suplico a Vuestra Majestad, como agradecido príncipe, sea servido al capitán Almagro por si imperial mano le haga capitán, acatando lo que ha servido, de la cual merced todos cuantos hay en la tierra holgarán por ser como ha sido amigo y lo es de todos³².

La pasión y la fidelidad inflamada hacia el líder que caracterizaba el sentimiento medieval descrito por Huizinga están claramente reflejadas en la carta de 1532 de Gaspar de Espinosa al Emperador, en la cual además de afianzar las palabras de Hernando de Luque, hace referencia a los demás hombres del grupo que avivan las diferencias.

Ya Vuestra Majestad ha sido informado de las pasiones que ha habido entre estos compañeros que son el gobernador Francisco Pizarro y el maestrescuela electo obispo del Perú y el capitán Diego de Almagro y las causas, porque yo por otras he hecho relación a Vuestra Majestad, como persona que entendí en la pacificación de entre ellos; y los medios que para ello se tuvieron y se dieron y no pudieron ni han podido ser tantos que hayan bastado para que siempre no hayan quedado algunos rastros de pasiones; y estas las causan los terceros que andan entre ellos. [...]. Conviene al real servicio de Vuestra Majestad al presente no se de lugar ni crédito a cosa de esta calidad, sino que Vuestra Majestad les mande a ambos que estén y perseveren en su paz y concordia y se continúe la conquista y pacificación y población de la tierra³³.

En Cuzco el reparto del botín fue equitativo entre los hombres de Pizarro y de Almagro. En esta segunda partición entró toda la gente que había ido con Almagro y él también, donde se le dio aventajada parte como a persona que había gastado mucho de su vida y hacienda en aquella demanda, aunque de ver que él no tenía mando de la tierra, mostraba desabrimiento y estar descontento de la compañía de Pizarro, y allí comenzaron a andar a malas y haciendo corrillos y parcialidades³⁴.

El principal problema a partir de Cuzco pasó a ser en referencia a las equivalencias de mando y de límites de jurisdicción. Hernando Pizarro se dirigió a España y el emperador Carlos V dividió geográficamente las conquistas en

³² *Ibidem*, p. 226.

³³ GASPAR ESPINOSA, "Carta al Emperador del licenciado fechada en Panamá a 20 de octubre del año de 1532". En: *La relación de Pero Sancho*, cit., pp. 230, 255, 256.

³⁴ ANÓNIMO, "El descubrimiento y la Conquista del Perú (De los papeles del arca de Santa Cruz)". En: *op. cit.*, p. 315.

América del Sur realizadas hasta entonces. “Los límites de la jurisdicción del gobernador se extendieron 70 leguas más al sur [...]. Esta vez no cayeron en el olvido los servicios de Almagro. Se le concedió el derecho de descubrimiento y posesión del país hasta doscientas leguas [...] a partir del límite meridional del territorio de Pizarro”³⁵. Almagro, además de la jurisdicción, obtuvo el título de adelantado con la idea de conquistar más leguas al sur del territorio de Pizarro.

Antes del regreso de Hernando Pizarro a Perú, con las novedades de las nuevas delimitaciones, éste nombró a Almagro gobernador de Cuzco. A su llegada para tomar el control de la ciudad se encontró con inmensa hostilidad de los otros dos hermanos de Pizarro, Juan y Gonzalo, que hasta entonces estaban al mando. La ciudad se dividió en dos bandos. “Los hermanos Pizarro, por su parte, insistían en reclamarla. La disputa se fue acalorando. Cada bando tenía sus partidarios. La ciudad se dividió en facciones y el municipio, los soldados e incluso la población indígena tomaron parte de la querrela”³⁶. Cuzco fue desde un principio motivo de disputa entre los dos partidos, pues nadie tenía claro por dónde pasaban los límites de los territorios concedidos a Pizarro.

En la disputa inicial por el mando de la ciudad núcleo del Imperio Inca entre 1534 y 1535, las pasiones que hasta entonces habían quedado contenidas dentro de emociones individuales de uno u otro, tomaron otra forma y la disputa comenzó a ser construida y alineada de diferente manera. Después de diez años de conquistas los grupos ya estaban formados y cada uno de ellos poseía sus fieles partidarios. Los bandos ya existían, y como afirmó Prescott hasta la población indígena eligió su partido. La facción de Francisco Pizarro es considerada en la historiografía sobre el tema como la más sólida y fuerte basada en una unión de parientes y seguidores cercanos, entre los principales Gonzalo y Hernando Pizarro, Diego de Alvarado y Pedro de Candía. Sin embargo, aunque Diego de Almagro no estuvo en España para reclutar a los suyos, obtuvo en los años que trabajó incesantemente en la empresa partidarios tan fieles como los de su rival, como Rodrigo de Orgoñez, García de Alvarado, Hernán Ponce y Cristóbal de Sotelo. Las pasiones de los dos bandos pasan a ser, a partir de la lucha por la posesión de Cuzco, las que lideran el protagonismo de los hechos.

³⁵ WILLIAN PRESCOTT, *op. cit.*, pp. 117, 118.

³⁶ *Ibidem*, p. 120.

LAS CONSECUENCIAS DE LA DIVISIÓN PARTIDISTA EN LOS HECHOS DE LA CONQUISTA DEL PERÚ

El inicio de las tensiones por la posesión del Cuzco se apaciguó momentáneamente con la decisión de Almagro de realizar una expedición hacia el sur del continente. La nueva empresa, llamada Campaña de Chile, fue conocida por las inmensas penurias que pasó la hueste, sobre todo en el camino de ida cruzando los Andes, viaje en el cual murió una gran cantidad de nativos y españoles. También resultó penoso el camino de regreso cuando Almagro decidió retornar por el desierto de Atacama entrando por el sur del Perú. El resultado de la expedición, fue el más estéril desde que salieron de Panamá. No encontraron absolutamente nada comparado a lo que habían visto en Cajamarca o Cuzco, además de las penurias causadas por la naturaleza más inhóspita en que habían estado hasta entonces.

Almagro regresó al territorio peruano con la decidida y firme idea de tomar posesión de Cuzco. Luego de entrar por el sur tomó conocimiento de la contienda entre los españoles y la población autóctona bajo las órdenes de Manco Inca. Éste, con el apoyo de los almagristas, había asesinado ya a varios españoles del grupo de Pizarro. Los intereses de los dos grupos, es decir el de Manco y el de Almagro se unieron en contra de la autoridad reinante hasta entonces –la de los Pizarro.

Hernando Pizarro, con los españoles del Cuzco, venía acercándose hacia Urcos, los indios, con grandes voces, salían para ellos, diciéndoles que ya era venido el tiempo en que habían de ser vengados de las muchas muertes que habían dado a sus amigos y parientes, porque Almagro y el Inca se concertaban para después de haberse confederado, ir contra ellos al Cuzco y matar a cuantos en aquella ciudad estuviesen³⁷.

La pasión medieval por el partido, a partir del retorno de Almagro, pasa a ser la protagonista de los Andes y la que de hecho comienza a dar vida a los acaecimientos. La ciega pasión con que el hombre medieval se entregaba a su partido, a su señor [...] era también en parte una forma de expresión de aquel inmovible, pétreo sentido de derecho, [...] de aquella incontrastable certidumbre de que todo acto exige una postrera sanción. El sentido de la justicia era todavía pagano en sus tres cuartas partes. Era la necesidad de venganza. [...]³⁸.

³⁷ PEDRO CIEZA DE LEÓN, *Guerras Civiles del Perú. Guerra de las Salinas*, Tomo I, Madrid, García Rico, s.f., p. 12.

³⁸ JOHANN HUIZINGA, *op. cit.*, p. 34.

En 1537 Almagro tomó la posesión del Cuzco, “[...] venido de Chile Don Diego de Almagro, entró en el Cuzco por fuerza de armas, y prendió a Hernando Pizarro, que en él era lugarteniente del Gobernador Don Francisco Pizarro, y saliendo del Cuzco fue a la puente de Abancay y desbarató y prendió a Alonso de Alvarado”³⁹. Tras una débil resistencia de los dos hermanos Pizarro, la victoria de los almagristas en la batalla de Abancay y la captura del capitán pizarrista Alonso de Alvarado, los Andes centrales pasaron a estar bajo el mando del grupo de Almagro.

La incomprensión de los límites adjudicados por Carlos V a los dos líderes fue la excusa para la violencia en la entrada forzada de Almagro a Cuzco, del mismo modo que los resultados inmediatos con la prisión de los dos hermanos Pizarro, la posterior batalla y la prisión de Alvarado. Sin embargo, está claro que las pasiones, las diferencias y la falta de equilibrio de la distribución de lo conquistado entre los dos hombres que iniciaron la conquista, fue la generadora de todos los hechos. Pedro Cieza de León, en el inicio de su obra sobre la guerra partidaria emite su opinión:

Mas ya que el gobierno de la ciudad del Cuzco dicen que fue la causa de estas guerras, no dejaré de creer que se formaron más por envidias y rencores, que ya eran viejas, entre Almagro y Hernando Pizarro, y los émulos que hubo de una parte a otra, que pudieran, si quisieran, entre venir cuerdamente y no dar lugar a que la tal plaga se extendiera⁴⁰.

La crueldad, la venganza y la pasión son las palabras que hace hincapié Cieza en la introducción de su crónica: “[...] y que no ha habido en el mundo gentes de una nación que tan cruelmente las siguiesen, olvidados de la muerte y no dándose cuenta nada por perder la vida por vengar unos de otros sus pasiones”⁴¹. El cronista bautiza los dos bandos, “de aquí adelante, pues el negocio se ha de tratar entre los dos Gobernadores Pizarro y Almagro, y todos son españoles, sin otra ninguna nación entre ellos entre venir, nombraremos a los de Almagro chilenos, y a los de Pizarro pachacanos, porque entre ellos se precisaron de estos apellidos”⁴².

³⁹ PEDRO CIEZA DE LEÓN, *op. cit.*, p. 1.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 3.

⁴¹ *Ibidem*, p. 2.

⁴² *Ibidem*, p. 16.

Después de la toma de Cuzco, Francisco Pizarro comenzó las negociaciones desde la Ciudad de los Reyes, enviando representantes a platicar con Diego de Almagro sobre la liberación de Gonzalo y Hernando Pizarro, así como sobre las diferencias territoriales. “Al cabo de tres días que había que llegaron a la ciudad del Cuzco los licenciados Espinosa y de la Gama, y el factor y Diego de Funmayor, suplicaron al Adelantado les quisiese dar licencia para que pudiesen ver a Hernando y a Gonzalo Pizarro”⁴³. Los intentos de Francisco Pizarro desde la costa no resultaron en ninguna solución. Algunos de los hombres de Almagro, como su segundo Orgoñez, pedían al Adelantado la muerte de Hernando Pizarro: “Rodrigo de Orgoñez, casi que como adivinaba la venganza de Hernando Pizarro que había de tomar de ellos, insistía al Adelantado que cortase la cabeza a él y a Gonzalo Pizarro y Alonso de Alvarado, y que no le engañasen palabras vanas ni dichos de hombres que no entendían la guerra”⁴⁴. En la circunstancia de los dos partidos, no había lugar para entendimientos hablados o sencillos. Los hombres estaban inflamados, tomados por la pasión y lo único que se vislumbra en el panorama peruano era la supervivencia y victoria de un bando u otro.

El fin de las negociaciones comenzadas en Cuzco terminaron en la costa. Almagro se dirigió a Chincha con Hernando Pizarro como prisionero y se encontró con Pizarro.

Pues viendo que era tiempo de salir de la ciudad, Orgoñez se daba toda priesa a pertrecharse de armas y que toda la gente estuviere aderezada para salir, acordando primero de ser cosa provechosa dejar con el cargo de la ciudad a Gabriel de Rojas, y que a Hernando Pizarro lo llevasen preso, [...] hallándose para salir con el Adelantado quinientos y cincuenta españoles de a pie y de a caballo, piqueros, y arcabuceros y ballesteros, [...]. Salieron de la ciudad media-do el mes de setiembre, año del Señor de mil quinientos y treinta y siete⁴⁵.

El intento de llegar a un concierto fue extremadamente alterado e inflamado. Después de muchas idas y vueltas en las contiendas fue decidido un acuerdo entre Francisco Pizarro y los representantes enviados por Almagro.

Y llamando luego a Juan de Guzman y Diego Nuñez de Mercado, les dijo que ya habían visto cuán poco duraban y permanecieron los conciertos que habían hecho con el Gobernador D. Francisco Pizarro, [...] que volviesen de nuevo a

⁴³ *Ibidem*, p. 94.

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 94, 95.

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 116, 117.

tratar de algunos medios con el Gobernador D. Francisco Pizarro, y podría ser que Dios fuese servido que cesasen por su diligencia esto, les mandó que ordenasen los capítulos que el Gobernador y su hermano habían de tener y guardar⁴⁶.

En el último encuentro pacífico entre los dos bandos fue determinado que la jurisdicción de Cuzco estaría bajo el mando de Almagro y este liberaría a Hernando Pizarro para que fuera inmediatamente a España llevar el quinto real del rey. Cieza de León pone en palabras de Francisco Pizarro lo siguiente; “Que el Gobernador D. Diego de Almagro entregue a Hernando Pizarro, para que vaya a cumplir lo que por S.M. le es mandado, debajo de la seguridad que esta dada [...]. Otro sí; que el mismo Gobernador D. Diego de Almagro se tenga la ciudad de Cuzco, como se la tiene, hasta tanto que S.M. sea servido de mandar otra cosa [...]”⁴⁷.

Diego de Almagro cumplió con el acuerdo, aunque contra la voluntad de parte de sus hombres y liberó a Hernando Pizarro⁴⁸. Los sentimientos entre los dos bandos fueron, desde la llegada de Almagro de Chile de total aversión hacia los aliados de Pizarro, del mismo modo que los pizarristas eran hostiles hacia los de “Chile” desde la toma de Cuzco. No había espacio para los dos partidos, no existía confianza en acuerdos o determinaciones. El sentimiento de odio y de venganza hacia el otro estaba latente en la vena de cada uno de los hombres más cercanos a los dos líderes. Y la intuición de Rodrigo de Orgoñez de no liberar a Hernando Pizarro, pues éste no perdonaría los hechos pasados, se concretó. El capítulo en el cual Cieza de León describe el último concierto entre los grupos finaliza con el siguiente párrafo:

Y por todo el real andaba gran alboroto, diciendo que, suelto Hernando Pizarro de la prisión en que estaba, no esperasen concordia ni paz, antes tuviesen la guerra por muy cierta más que hasta allí; y se pusieron en partes públicas lo

⁴⁶ *Ibidem*, p. 265.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 264.

⁴⁸ “[...] aunque Orgoñez y otros procuraban de lo estorbar afirmando que no sería suelto de la prisión, cuando luego había de procurar de se vengar de la afrenta que se le había hecho en la entrada del Cuzco, y en la prisión que le habían tenido; a lo cual respondía Almagro que no se dejaría de cumplir lo asentado entre él y el Gobernador D. Francisco Pizarro, y que Hernando Pizarro había de jurar solemnemente de guardar la paz. Y así, luego, [...] se fue a la prisión donde estaba Hernando Pizarro, [...], lo sacó luego adonde el Adelantado estaba, y se abrazaron, y pasaron algunas razones entre ellos, diciéndole Almagro que las cosas pasadas puestas en olvido, tuviesen por bien que las presentes hubiese paz y bastasen las discordias de hasta allí”. *Ibidem*, pp. 267, 268.

siguiente: Almagro pide paz. Los Pizarro guerra, guerra. Ellos todos morirán. Y otro mandará la tierra⁴⁹.

El conflicto era evidente y el 6 abril de 1538, en la región de las Salinas se trabó la batalla entre los dos grupos. En la formación antes del combate descrita por los cronistas uno visualiza la fuerza de los dos bandos divididos. La del grupo de los almagristas:

Y luego se formó el escuadrón de gente de a pie, y pusieron diez arcabuceros y veinte ballesteros en la frente de él, y de los de a caballo hicieron otro, llevando los lados Orgoñez y Pedro de Lerma, y *el estandarte* pusieron en medio, y junto a él Gomez de Alvarado, y Diego de Alvarado, y Cristóbal de Sotelo, D. Alonso de Montemayor, Don Cristóbal Cortesia, D. Alonso Enriquez, y Hernando de Alvarado, y Perálvarez Holguin, y Diego de Hoces, y Cristóbal de Herbás, y otros caballeros de valor con la artillería estaban. Y estando todos en orden supieron de los corredores que los enemigos estaban ya cerca de ellos⁵⁰.

Y de los pizarristas:

Y ya el sol declinaba y la noche quería venir, y Hernando Pizarro con *sus banderas tendidas* allegó a ponerse no muy lejos de sus enemigos [...] y jamás de la una parte ni de la otra salieron a tratar de paz ni de medio alguno, tanto era el aborrecimiento que se tenían. [...] Hernando Pizarro, delante de los capitanes y más gente, comenzó de justificar su causa diciendo que Almagro movió la guerra, que él en aquella ciudad estaba por justicia en nombre del Rey, [...] deseaba castigar a los que, siguiendo a Almagro a sus desatinos, habían sido parte para que hiciesen los errores pasado⁵¹.

Los hombres representaban a sus líderes, levantando bandera en nombre de ellos, defendiéndolos y luchando por sus intereses. No eran más dos conquistadores que salieron de Panamá y tuvieron sus diferencias personales, sino que ahora eran grupos de hombres alrededor de Francisco Pizarro y Diego de Almagro. Ninguno de los dos participó de la batalla en sí. Francisco Pizarro estaba en la costa peruana y Almagro enfermo, observando el combate desde un punto estratégico.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 266.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 322 (el subrayado es mío).

⁵¹ *Ibidem*, p. 323 (el subrayado es mío).

El bando de Pizarro venció en la guerra de las Salinas, mientras que Almagro perdió a muchos de sus principales hombres. Hernando Pizarro recuperó Cuzco y Almagro fue encarcelado y juzgado.

Hernando Pizarro [...] mandó a los escribanos que, tomando testigo, se fulminase proceso contra el Adelantado D. Diego de Almagro de los delitos que había cometido. Y como, por nuestros pecados, los hombres que en esta tierra están tengan las intenciones tan deseosas de se vengar, y las voluntades tan allegadas a no salir un punto de lo que quiere el Gobernador o capitán que manda, no fue menester más de saber que Hernando Pizarro quería hacer proceso contra Diego de Almagro⁵².

Con la sentencia, Diego de Almagro fue condenado a la muerte por Hernando Pizarro:

Hizo proceso contra Almagro, publicando que era para enviarlo juntamente con él preso a Los Reyes, y de allí a España; mas como le dijeron que Mesa y otros muchos habían de salir al camino y soltarlo, o porque le tenía en voluntad, por quitarse de ruido, sentenciólo a la muerte. Los cargos y culpas fueron que entró en Cuzco mano armada y causó la muerte de españoles [...] ⁵³.

En el año 1538 Almagro fue ahogado en la cárcel y degollado en la plaza pública de Cuzco.

La victoria de los pizarristas en la batalla de las Salinas y el asesinato del líder Diego de Almagro no acabó con el sentimiento partidista existente hasta entonces. Las pasiones estuvieron vivas hasta el fin de la generación que participó o tuvo contacto directo con los sucesos en el Perú en la primera mitad del siglo XVI. “[...] que aunque Hernando Pizarro hizo todo lo que pudo para hacer amigos los más principales, no le fue posible, antes de día a día mostraban más al descubierto su *odio y rencor*, hablando libremente de *vengarse* en pudiendo”⁵⁴. El sentimiento de fidelidad apasionada y sin límites que caracterizó el grupo de los juvenus “[...] imperaba el más fogoso derecho de venganza y se extendía entre los nobles y los habitantes de las ciudades la más violenta barbarie”⁵⁵.

⁵² *Ibidem*, p. 335.

⁵³ INCA GARCILASO DE LA VEGA, *Historia General del Perú*, Lima, edición digital SCG, 2009, p. 223.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 224 (el subrayado es mío).

⁵⁵ JOHANN HUIZINGA, *op. cit.*, p. 40.

Diego de Alvarado, uno de los principales partidarios de Almagro, viajó a España a acusar personalmente a Hernando Pizarro, “[...] pidiendo que le hiciese justicia en una de las dos salas, o en la de la justicia civil, o en la de lo militar, donde Su Majestad más fuese servido, porque dijo que lo desafiaba a batalla singular, donde probaría con las armas que era quebrantador de su fe y palabra y que eran suyas las culpas que imponía a Diego de Almagro”⁵⁶. Hernando Pizarro fue condenado a veinte años de cárcel.

Parte de los hombres de Almagro en América, unidos alrededor del hijo del Adelantado llamado Diego de Almagro el Mozo, siguieron unidos en búsqueda de venganza contra el grupo enemigo. “Juan de Rada [...], Martín de Bilbao, Diego Méndez, Cristobal de Sosa, Martín Carrillo, Arbolancha, Hinojeros, Narváez, San Millán, Porras, Velasquez, Francisco Nuñez, y Gómez Pérez [...]. Fueron por toda la plaza con las espadas desnudas diciendo a grandes voces: ¡Muera el tirano traidor! [...]”⁵⁷. En el año 1541 en la Ciudad de los Reyes, Francisco Pizarro fue asesinado por los almagristas.

Como afirma el medievalista Huizinga,

el gusto por las ejecuciones va siempre acompañado y resulta hasta cierto punto justificado por un sentimiento de justicia intensamente satisfecho con ella. [...] El sentido de justicia había ido extremándose poco a poco, hasta llegar a ser un puro salto del polo de un bárbaro concepto del ojo por ojo, diente por diente [...]. No se paraba mientes ni un solo momento en si el malhechor había merecido su castigo⁵⁸.

La lealtad inflamada hacia el líder o el caudillo, la pasión hacia el grupo de pertenencia, fueron sentimientos que llevaban dentro de ellos mismos, un odio ciego e irracional hacia el bando distinto. Esta oposición de los sentimientos de fidelidad tomaron cuenta y construyeron los hechos en la primera mitad del siglo XVI peruano.

CONCLUSIONES

Los primeros españoles que llegaron al núcleo del Imperio Inca en los Andes Centrales trajeron en su modo de ser y actuar características sociales e individuales propias de la cultura europea. Una de las peculiaridades fue la fidelidad hacia el líder de las empresas de conquista. Siendo las disputas entre

⁵⁶ INCA GARCILASO DE LA VEGA, *op. cit.*, p. 228.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 245.

⁵⁸ JOHANN HUIZINGA, *op. cit.*, pp. 34, 35.

los españoles agrupados en los bandos acaudillados por Francisco de Pizarro y Diego de Almagro el principal suceso de la primera mitad del siglo XVI peruano, este sentimiento hacia el partido fue lo que puso color y dibujó los hechos en los primeros años de la conquista.

La formación de dos grupos opositores fue perfilándose paulatinamente desde la salida de Panamá en el año 1521, tomando cuerpo y fuerza a punto de formarse huestes de guerra y luchar unos contra otros. Estos hombres poseían, intrínseco a sus valores personales, los sentimientos de fidelidad que caracterizaron los grupos de los “segundones” medievales. Tal sentimiento fue nombrado por Huizinga y bautizado como *sentimiento partidista*, en el cual los hombres defendían con fuerte y apasionada energía al líder de su caudillo, luchando por su bandera. Sentimiento que por un lado destacaba una inflamada pasión hacia su líder, pero por otro el odio hacia cualquier opositor.

Obviamente los acontecimientos del siglo XVI en el Perú poseían características propias de la circunstancia americana, de modo que la lucha partidaria en los Andes tuvo causas propias de la situación política y del territorio donde se desarrolló. De hecho Almagro luchó por lo que creía que era su jurisdicción. Los límites, como era de esperarse, no eran profundamente conocidos ni por los participantes de los hechos, y menos aún por quienes los definieron desde la Península Ibérica. Es decir, hubo problemas políticos surgidos por la mala interpretación y definición de los límites territoriales, inflamados por la ambición personal de cada uno de ellos.

La insoportable situación en el ambiente estalló con el enfrentamiento armado entre los dos bandos en abril de 1538. Dejaron desde ese momento de luchar por España, y levantaron bandera por uno de los dos líderes. Hombres como Diego de Alvarado, Rodrigo de Orgoñez, Hernando y Gonzalo Pizarro, entre muchos otros anónimos tenían en ellos el sentimiento de total fidelidad hacia su partido. Algunos murieron y los demás siguieron luchando y defendiendo a su líder aún después de la victoria del bando pizarrista. Esto fue ejemplificado perfectamente con la defensa de Alvarado a la injusta muerte de Almagro y su lucha en la corte española para ajusticiar al responsable por la muerte de su jefe, logrando la condena de Hernando Pizarro a veinte años de prisión. Del mismo modo tres años después de la guerra de las Salinas, los hombres de Almagro asesinaron a Francisco Pizarro en Lima.

Los líderes murieron; sin embargo la pasión por el partido siguió viva. La guerra de las Salinas y el asesinato de Diego de Almagro no aplastaron o dieron fin al sentimiento de fidelidad partidista, que sobrevivió probablemente hasta la muerte de toda la generación que participó del proceso inicial de la conquista del Perú.